

A lo que obliga, la potencialidad pesquera de Vigo

por MAREIRO

Si Vigo tiene primacía, sobre todos los demás puertos de España, como productor de pesca, algo exige de nosotros esa categoría. Para discurrir sobre sus problemas, para meditar acerca de sus necesidades, para prevenir sus desenvolvimientos, no sirve un criterio estrecho, una visión miópica, una razón simplista y para andar por casa.

La grandeza de Vigo como exponente industrial, han de ser los vigueses los primeros en comprenderla, en estimarla, en exaltarla. Porque para la solución de necesidades y problemas propios, no hemos de esperar el servicio de los extraños. Y más tratándose de un pueblo que se ha hecho a sí mismo, que merced al esfuerzo de las generaciones afanosas y bravas, ha logrado establecer un emporio donde un siglo antes existía una pequeña colmena de pescadores, prestigiada en la gracia de las antiguas estampas iluminadas.

Antes Vigo no tenía problemas. A medida que crecen los hombres y los pueblos, crecen paralelamente sus exigencias, sus riesgos, sus aspiraciones. Y como las cosas han cambiado, el pensamiento que antes podía hacernos felices resulta inoperante hoy. A veces resulta funesto.

En el mejor caso retarda, entorpece, nos hace perder el brío indispensable para saltar hacia adelante.

Hay el peligro de estancarse. Y el peligro de caer, de bajar, de ser superado por otros.

Y solo los hombres, con alguna llama en la cabeza y la hoguera del entusiasmo en el corazón, saben evitar esos peligros. Los otros nos acercan a ellos insensiblemente. A veces hasta los desatan sin quererlo, por falta de videncia y por tener adormecido un sexto sentido que nadie debiera descuidar: el sentido de la responsabilidad.

* * *

Sin pecar de pesimistas, advertimos para Vigo, como puerto de pesca, la posibilidad, nada remota, de que esa situación se produzca.

En 1940 más de veinte millones de pesetas, que debieron ingresarse a través de la Lonja del Berbés, se han desplazado a un solo puerto de la ría de Arosa: Riveira. En esta Revista se ha denunciado, con vigorosas voces, ese fenómeno, que empieza a consolidarse.

Este año lo que Riveira consiguió en el anterior, lo está obteniendo también Muros. Entre ambos puertos acumulan hoy un volumen de pesca muy considerable, especialmente sardina, que por ley natural pertenece al tráfico de Vigo.

Para mover este caudal de mercancía, se han desplazado a dichas localidades un buen número de exportadores, y algunos importantes servicios de transporte automóvil. Y se están incrementando las fábricas de conservas.

Todo esto se realiza a expensas de Vigo.

En 1939 la pérdida de ingresos municipales, por esa evasión, se elevó a casi medio millón de pesetas. En 1940 no podremos registrar la satisfacción de que haya decrecido, pues existen síntomas de que se aumentará, y no poco.

No hablamos de la flota de Vigo emigrada a Pasajes,

La Coruña, Huelva, Cádiz, etc., no porque no consideremos posible retenerla permanentemente aquí, sino por tratarse de un viejo problema, cada día más agudizado, pero de raíz demasiado profunda.

Pero deberemos referirnos a la probabilidad de que se construyan factorías pesqueras particulares, fuera de los límites municipales, con alivio de cargas y de trabas para el productor. Algo de lo que existe en Bilbao y en Pasajes, que indudablemente dispersará la potencialidad pesquera hoy concentrada en Vigo, contribuyendo a mermar el rango de nuestro gran puerto.

* * *

No pretendemos trazar un índice, donde se cataloguen los remedios para evitar la progresión del mal que señalamos. Pero antójase nos oportuno decir que, un puerto nacional no puede ser tratado con criterio local.

Tiene el puerto su economía específica, como toda creación comercial, y es preciso atemperarlo todo a las líneas fundamentales de esa economía.

Las quillas de los barcos no están amarradas a las aguas, como están sujetos a la tierra los cimientos de las casas. Pueden moverse con facilidad, y es natural que lo hagan en la dirección del viento que mejor infle su interés; el interés legítimo del que expone todo cuanto tiene, hasta la vida, en el giro de una ola.

Es preciso advertir en todo momento el alcance de la función distribuidora y abastecedora, tendiendo tanto a defender los mercados conquistados, como a retener los alicientes de venta. Sin atractivo mercantil, conjunto de facilidades que se resuelven en estabilidad de cotizaciones, regularidad y baratura de transportes, eficacia de los servicios portuarios, etc. la evolución progresiva y constante de un puerto no puede considerarse asegurada.

Es indispensable cuidar esos aspectos, con la diligencia del más celoso vigilante, para evitar que el empuje de los demás, no acabe desposeyendonos de lo que nos pertenece.

Pero esta obra no se hace espontáneamente, sin esfuerzo de la voluntad y trabajo de la inteligencia. Ha de ser procurada con la virtualidad máxima que nuestras facultades permitan; sin abandonos, sin decaimientos, con firme y activa disciplina.

* * *

Escribimos estas líneas, con un tono poco habitual en nuestra pluma, sin ninguna intención remota. Con la intención expresa de suscitar un pensamiento de los capaces de pensar; de un pensamiento limpio y claro acerca del rango de Vigo como puerto pesquero y de la necesidad de conservarlo.

Siquiera de conservarlo, porque el deber sería, y más en esta hora, superarlo con firme y sólido avance.

Urge organizar técnicamente, como verdadera industria moderna, la fabricación de aceites, harinas, guano, etc. de los desechos del pescado. En esta tarea, la Iniciativa de la producción, tiene fecundo campo para probarse.